

Rafael Pastor
Besoain

Decano Facultad de
Derecho U. Central



El conocimiento humano frente a la Inteligencia Artificial

La inteligencia artificial (IA) está transformando el mundo laboral, especialmente en actividades repetitivas y rutinarias. Esta revolución tecnológica plantea una serie de desafíos significativos para las organizaciones, entre ellos, la posible disminución de la especialización humana en actividades repetitivas y el impacto en la transmisión humana del conocimiento tácito o *know-how*.

Tradicionalmente, muchas profesiones y roles laborales han dependido de la repetición de tareas específicas producto de la división del trabajo. Esta repetición no solo perfecciona habilidades, sino que también genera un profundo conocimiento tácito que corresponde al resultado de la experiencia humana acumulada al llevar a cabo rutinas o procesos (los trabajadores adquieren habilidades refinadas y un conocimiento profundo que les permite realizar tareas con gran destreza). Sin embargo, la IA está reemplazando estas tareas con una eficiencia y precisión que los humanos difícilmente pueden igualar.

Este cambio tiene profundas implicaciones para el conocimiento tácito humano. A diferencia del conocimiento explícito, que puede ser fácilmente documentado y transmitido, el *know-how* es mucho más sutil y difícil de expresar o codificar, siendo además esencial para muchas operaciones y procesos organizacionales. La pérdida de *know-how* humano puede también llevar a una disminución en la capacidad de las organizaciones para promover una cultura de resolución conjunta de problemas, afectando la capacidad para crear nuevos productos, servicios o modelos de negocio.

Por otro lado, el *know-how* es un componente clave de la memoria organizacional, que incluye todas las experiencias y lecciones aprendidas por los miembros de una organización a lo largo del tiempo. Si bien la IA puede ser usada para retener un nuevo *know-how* sin la necesidad de la experiencia humana y el oficio práctico, esta realidad erosionará la memoria organizacional dejando a las empresas sin el conocimiento humano acumulado necesario para navegar desafíos futuros y tomar decisiones estratégicas frente a nuevas anomalías o tiempos de incertidumbre.

Las organizaciones deberán encontrar un equilibrio, utilizando la IA para mejorar la eficiencia mientras preservan y fomentan el *know-how* humano mínimo que es crucial para su éxito a largo plazo. Solo así podremos aprovechar al máximo el potencial de la IA sin perder la esencia del conocimiento humano.